

PRESENTACIÓN

«DOCTOS LIBROS JUNTOS» HOMENAJE AL PROFESOR IGNACIO ARELLANO AYUSO

Desde mediados del siglo xx son frecuentes los volúmenes en los que colegas, discípulos y amigos homenajean a un distinguido filólogo que ha dedicado su vida intelectual al estudio de la literatura española de las diversas épocas, desde la Edad Media hasta nuestros días. En estos volúmenes se pretende honrar y destacar la importancia del homenajeado y de sus libros y artículos en la evolución de nuestro conocimiento del área o áreas en que este ha destacado, partiendo siempre de la idea de que sin sus aportaciones la comprensión de determinados autores, géneros o temas se hubiera quedado huérfana.

En el caso de nuestro homenajeado, el Dr. Ignacio Arellano Ayuso, la relevancia de su aportación al campo de la literatura española se ha concentrado fundamentalmente en los siglos xvi y xvii, aunque como se puede apreciar en la lista de sus publicaciones también ha transitado otras etapas, que abarcan desde la Edad Media peninsular (Berceo) hasta la literatura hispanoamericana contemporánea (Ernesto Sábato). Su labor crítica comenzó allá por 1981 con la edición de una comedia calderoniana y continuó tres años más tarde con la de un volumen sobre la poesía satírico-burlesca de Quevedo, que marcó un antes y un después en la interpretación de estos poemas, fundamentales en nuestra tradición poética. Estos dos primeros libros señalaron ya dos de las líneas básicas de la investigación del filólogo corellano a través de su extensa carrera que se inició en 1981: el teatro de Calderón y la obra de Quevedo. En

estos dos ámbitos se puede apreciar la variedad de sus intereses críticos: en el teatro de Calderón ha analizado tanto los temas cómicos (entre otros la edición del *Céfalo y Pocris*), en los que sus estudios han servido para desechar la imagen de un dramaturgo serio y «reaccionario», cruel y ultraortodoxo, como en el de los autos sacramentales, editando varios de ellos, pero sobre todo con la colección de autos sacramentales, en los que se mezcla la edición crítica de todos los conservados de atribución segura y dos de autoría dudosa y magníficos estudios sobre el género. La línea quevediana se ha concentrado en tres avenidas fundamentales: en primer lugar, la poesía, con la publicación por vez primera de una edición crítica de *El Parnaso español* y de una extensa antología, además de una edición crítica y anotada de la musa Clío; en segundo lugar, su edición de los *Sueños*, texto fundamental para entender el universo cómico e ideológico de don Francisco; por último, la edición del teatro completo, que incluye la comedia *Cómo ha de ser el privado* y los entremeses. A estas dos corrientes habría que añadir sus ediciones y estudios del teatro de Tirso de Molina o de Bances Candamo. En todos estos estudios el Dr. Arellano demuestra su profundo conocimiento de las tradiciones literarias, culturales e históricas en las que se forjaron estos textos fundamentales para el desarrollo y evolución de nuestro acervo literario. Por supuesto que no se acaba aquí su labor investigadora, que podemos ampliar con otros campos: el *Quijote* y el teatro cervantinos, los escolios a las *Rimas de Tomé de Burquillos*, del que esperamos decida acometer su necesitada edición crítica y anotada, ciertos poetas y dramaturgos de Nueva España y del Perú. En todos ellos queda impresa su huella crítica de ávido lector, que busca siempre desentrañar y aclarar los textos de nuestros clásicos para los lectores y especialistas de nuestras letras.

Pero la labor del Dr. Arellano no se limita a la escritura de estudios críticos y ediciones, sino que también destaca como director de proyectos editoriales que han establecido su figura como uno de los grandes propagadores de nuestra literatura clásica. Para ello hay que destacar la creación del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra) en 1990, que supuso un gran empuje en los estudios de la literatura áurea española. En él se ha formado una importante lista de especialistas en nuestra literatura clásica y en él hemos colaborado muchos especialistas no formados con él pero que compartimos sus intereses filológicos y su amor por la literatura áurea hispánica. Este grupo de investigación ha sido una herramienta fundamental para la expansión de nuestra literatura áurea alrededor del mundo: congresos

organizados o coorganizados por el GRISO en Europa (Francia, Italia, Rumanía, Holanda, Suiza, Alemania, Rusia, etc.), América (Estados Unidos, México, Perú, Chile), Asia (Japón, Corea del Sur, China, India) o en África (Egipto, Marruecos, Senegal). Pero el énfasis debemos ponerlo en el establecimiento de espacios editoriales y de investigación: *La Perinola* y sus Anejos, que se han convertido, sin lugar a duda, en el centro más importante de investigación sobre Quevedo y su obra; el Instituto de Estudios Tirsiianos, con excelentes ediciones de las comedias y autos del mercedario; el *Anuario calderoniano*, portavoz de los trabajos sobre nuestro principal dramaturgo. A esto hay que unir la ya citada colección de los autos sacramentales de Calderón que llegará a los cien volúmenes, editados por la prestigiosa Edition Reichenberger; la «Biblioteca Áurea Hispánica», publicada por Iberoamericana / Vervuert (editorial creada por el añorado Klaus D. Vervuert, que tanto ha hecho por los estudios de la literatura en español), que está publicando las comedias completas de Calderón y otros textos y estudios críticos que aportan el conocimiento de autores, géneros y temas poco conocidos anteriormente, como es el caso de las comedias burlescas.

Pero todos estos son datos fríos de una extensa práctica científica que no nos deben alejar de lo que constituye la esencia del filólogo, el Dr. Ignacio Arellano Ayuso. Porque por encima de todo está el hombre, Ignacio, al que conocemos y tenemos el honor de considerar amigo y maestro, haciendo nuestra la frase del calagurritano Quintiliano: «ubi amici, ibi opes». Nuestra relación que dura ya varias décadas nos ha permitido descubrir que bajo esa fachada de excelso investigador y crítico literario se halla la de un hombre de una liberalidad (y utilizamos el término en su acepción áurea) inmensa; liberalidad que se manifiesta tanto en su vertiente profesional (su paciente respuesta a todas nuestras consultas filológicas) como personal de proporcionarnos la ayuda necesaria cuando se la pedimos. Hay también otro Ignacio poco conocido por el mundo de la filología: el del aventurero que se interna por los más desconocidos rincones de la India, que entra en templos prohibidos, o que se pierde en las selvas bolivianas del Madidi. Pero también el Ignacio poeta, el Ignacio que disfruta de la ópera y de sus visitas y estancias neoyorquinas con la alegría del ser humano que combina el interés por lo desconocido y por la modernidad, el gusto por las culturas orientales con la cultura clásica europea, la experiencia del descubrimiento del mundo a través de la lectura con el de los viajes a los lugares más recónditos del planeta.

Por todo ello decidimos en una mañana primaveral en Stony Brook hace ya un año poner en marcha este merecido homenaje de sus discípulos y amigos al maestro, colega y amigo. Tenemos que agradecer a todos los colaboradores la recepción cordial y la colaboración con que recibieron nuestra petición para participar en este volumen; el mérito de esta respuesta se debe al homenajeado y no a los editores, por supuesto. También queremos agradecer al recordado Klaus D. Vervuert y a Anne Wigger que aceptaran gustosos publicarlo en su prestigiosa editorial. En fin, ya solo nos queda esperar que el volumen sea del interés del curioso y «pío» lector, que podrá adentrarse en diversos e interesantes aspectos de textos, autores y temas de la literatura áurea en español. Por último, queremos ofrecérselo como merecido homenaje y muestra de nuestro agradecimiento y amistad a Ignacio, que tanto nos ha enseñado a leer y disfrutar de los clásicos como a saber compartir y profundizar en esos textos. *Buen viaje y buen pasaje, pues que ya pinta la uva.*

Victoriano Roncero López

Juan Manuel Escudero Baztán

Stony Brook, New York, primavera de 2017